

LA PRODUCCIÓN DE SENTIDO EN TORNO A LA ORGANIZACIÓN DEL CUIDADO EN BARRIOS POPULARES DEL GRAN SAN MIGUEL DE TUCUMÁN, TUCUMÁN-ARGENTINA / THE PRODUCTION OF MEANING AROUND THE ORGANISATION OF CARE IN POPULAR NEIGHBOURHOODS IN GRAN SAN MIGUEL DE TUCUMÁN, TUCUMÁN-ARGENTINA / A PRODUÇÃO DE SIGNIFICADO EM TORNO DA ORGANIZAÇÃO DO ATENDIMENTO EM BAIROS POPULARES EM GRAN SAN MIGUEL DE TUCUMÁN, TUCUMÁN-ARGENTINA

CORINA MARÍA CATTÁNEO

corina.cattaneo@gmail.com  0009-0007-5591-3236

DEBORA LETICIA DECIMA

decimaperiodista@gmail.com  0000-0002-6198-802X

Instituto de Investigaciones Territoriales y Tecnológicas para la Producción del Hábitat (INTEPH, CONICET-UNT). San Miguel de Tucumán, Tucumán, Argentina

RESUMEN

Luego de la gran crisis del 2001, Argentina asiste a un notorio incremento de la pobreza y la desigualdad, fenómenos que adquirieron singular agudeza en el Noroeste del país. En ese contexto, se ubica el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán, provincia de Tucumán, fragmentado, colmado de asentamientos informales que padecen procesos de exclusión, estigmatización y marginación. Cuando las condiciones de pobreza se agudizan, y frente a la falta de respuesta del Estado, surgen alternativas de solidaridad que juegan un rol fundamental: los cuidados comunitarios. Puesto que dichas tareas suelen quedar casi exclusivamente en manos de las mujeres, este trabajo se propone indagar en el desarrollo de las dinámicas de cuidado en el marco de la vida cotidiana en barrios populares. A tales fines, se toma como caso de estudio a un grupo de mujeres del barrio La Toma (municipio de Tafí Viejo, Tucumán) que se organiza para actividades comunitarias y mejoras en su barrio. El objetivo principal es comprender sus lógicas colectivas de subsistencia y dinámicas de cuidados, con especial atención en develar de dónde surgen las percepciones sobre su espacio urbano, las formas de habitarlo, los vínculos con los distintos actores, y los roles asumidos o adjudicados. Se logra evidenciar que las mujeres se destacan dentro de su comunidad, y se esclarece la dinámica de las relaciones de poder existentes.

Las discursividades se mantienen en tensión, así como los espacios físicos y simbólicos, cualesquiera sean aquellos que hayan germinado desde la respuesta de las mujeres ante su invisibilización.

Palabras clave: cuidados, género, barrios populares, desigualdad, discursividades.

ABSTRACT

After the great crisis of 2001, Argentina witnessed a notorious increase in poverty and inequality, phenomena that became particularly aggressive in the Northwest of the country. In this context, the Greater San Miguel de Tucumán agglomerate, in the province of Tucumán, is fragmented, with informal settlements that suffer exclusion, stigmatization and marginalization. When poverty conditions aggravate, and the support of the State is lacking, solidarity alternatives emerge and play a fundamental role: community care. Since these tasks are usually left almost exclusively in the hands of women, this paper aims to investigate the development of their daily lives. For this purpose, a group of women from La Toma neighborhood, municipality of Tafí Viejo, Tucumán, is taken as a case study. This group is organized for community activities and improvements in their neighborhood. The main objective is to understand their collective logics of subsistence and care dynamics. Special attention is paid to discover where the perceptions of its space come from, the ways of inhabiting it, the relations with the different actors, and the roles assumed or assigned. Through this analysis, it becomes evident that these women stand out within their community, and the dynamics of existing power relations are clarified. The discursivities remain in tension, as well as the physical and symbolic spaces, whatever those that have germinated from the response of women to their invisibilization.

Keywords: cares, gender, informal neighborhoods, inequality, discursivities.

RESUMO

Após a grande crise de 2001, a Argentina testemunhou um notório aumento da pobreza e da desigualdade, fenômenos que se tornaram particularmente agudos no noroeste do país. Nesse contexto, o aglomerado da Grande San Miguel de Tucumán, na província de Tucumán, é fragmentado, repleto de assentamentos informais que sofrem com a exclusão, a estigmatização e a marginalização. Quando as condições de pobreza se agravam, e diante da falta de resposta do Estado, surgem formas alternativas de solidariedade que desempenham um papel fundamental: o cuidado comunitário. Como essas tarefas tendem a ficar quase que exclusivamente nas mãos das mulheres, este artigo tem como objetivo investigar o desenvolvimento de suas vidas diárias. Para esse fim, um grupo de mulheres do bairro La Toma, no município de Tafí Viejo, Tucumán, é tomado como estudo de caso. Elas se organizam para realizar atividades comunitárias e melhorias em seu bairro. O principal objetivo é entender suas lógicas coletivas de subsistência e dinâmica de cuidados. O objetivo principal é entender suas lógicas coletivas de subsistência e dinâmicas de cuidado, prestando atenção especial para revelar de onde vêm as percepções sobre seu espaço urbano, as formas de habitá-lo, os vínculos com os diferentes atores e os papéis assumidos ou atribuídos a eles. Fica evidente que essas mulheres se destacam em sua comunidade, e a dinâmica das relações de poder existentes é esclarecida. As discursividades permanecem em tensão, assim como os espaços físicos e simbólicos, quaisquer que tenham sido os gerados pela resposta das mulheres à sua invisibilização.

Palavras-chave: cuidados, gênero, bairros de classe trabalhadora, desigualdade, discursividades.

1. INTRODUCCIÓN

La conformación y el surgimiento de asentamientos informales reconoce una larga historia en América Latina, en Argentina y, particularmente, en la región del Norte argentino. Este proceso se origina con la necesidad de los sectores populares de habitar la ciudad y las dificultades de acceder al suelo urbano y la vivienda mediante los mecanismos formales del mercado, en el contexto de desigualdad que genera la primacía del mercado en la división social del espacio (Pradilla Cobos 2014; Cravino 2004, 2012). Luego de la crisis económica, política y social del 2001, asistimos a un notorio incremento de la pobreza y la desigualdad en todo el país, fenómenos que adquirieron singular agudeza en el sector del Noroeste. Este deterioro en las condiciones de vida de la población ha sido determinante en la agudización de los procesos de avance de los asentamientos informales y en la precarización de las condiciones del hábitat de contingentes importantes de la población, sobre todo los más vulnerables (Boldrini et al. 2022). Actualmente, Argentina mantiene un nivel de pobreza estructural vinculado, entre otros aspectos, a una situación de inseguridad alimentaria moderada o grave, con hogares que no logran garantizar el alimento para todos sus miembros en cuanto a cantidad y calidad (Longhi et al. 2022).

En ese contexto, ubicamos al aglomerado del Gran San Miguel de Tucumán (GSMT en adelante), un conjunto de localidades situado en la provincia de Tucumán, fragmentado, con asentamientos informales que padecen procesos de exclusión, estigmatización y marginación (Natera Rivas 1998; Malizia et al. 2018; Paolasso et al. 2019). Las formas en que la pobreza se ha instalado con mayor crudeza en los barrios periféricos del GSMT, y las condiciones de miseria que reviste algunos casos, condiciona la vida de sus habitantes (Malizia y Boldrini 2012). Frente a las condiciones de precariedad y falta de servicios básicos, hambre y pobreza, problemas que socialmente se presentan como individuales, en los barrios populares surge una respuesta comunitaria, la solución colectiva de las tareas de cuidado (Campana y Rossi Lashayas 2022). En momentos de crisis, cuando la respuesta del Estado no llega –y cuando no es posible solventar los cuidados de manera privada–, surgen alternativas de solidaridad barrial y vecinal que juegan un rol fundamental: los cuidados comunitarios (Iturriza 2022). La historia de la pobreza estructural y la desnutrición infantil en el GSMT, explica la existencia de decenas de comedores, merenderos y cocinas comunitarias a lo largo y ancho del aglomerado. En los últimos cinco años, millones de niños, niñas y adolescentes cayeron bajo la línea de la pobreza en Argentina, siendo el GSMT el sector donde la situación se observó más crítica, según la base de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC). En la capital tucumana y alrededores se registró el mayor aumento de pobreza infantil (personas menores de 14 años). En ese sentido, según las estadísticas oficiales, entre el segundo semestre de 2017 e igual periodo de 2022, en el GSMT este índice se incrementó 29,78 puntos porcentuales, pasando de 30,5% de pobreza infantil a 60,2%. Es decir que hoy, seis de cada diez chicos menores de 14 años viven en situación de pobreza en el aglomerado tucumano. En ese contexto, los espacios de cuidados comunitarios se encuentran organizados, gestionados y protagonizados en su amplia mayoría por mujeres, incluso en cargos de decisión (Zibecchi 2018). La actividad muchas veces surge de forma autogestionada y voluntaria, aunque también lo hacen como parte de su trabajo al ser titulares de algún programa o beneficio social, por ejemplo, con el programa Potenciar Trabajo (Guelman et. al 2021).

Es así como se repiten los casos en que las mujeres de los barrios populares desempeñan el rol de *cuidadoras*, no solo de su propia familia, sino también de su propio barrio. Donde la maternidad

juega un papel central como depositarias de la protección, la educación, el sostén, garantes del futuro familiar y social (Falú 2022). Sin embargo, la identificación de estas tareas con lo femenino, lleva a una desvalorización de las mismas y a relegar estas actividades exclusivamente al espacio doméstico. Por lo que, por medio de la división sexual del trabajo, determinadas actividades han sido siempre consideradas socialmente más importantes que otras, y esto se materializa en una configuración urbana que prioriza determinadas actividades y jerarquiza determinados usos, dedicándoles más espacio, mejores localizaciones y mayor conectividad (Valdivia 2018). En este artículo se toma como caso de estudio a un grupo de mujeres del barrio La Toma, municipio de Taquí Viejo, al Noroeste del GSM. El cual se organiza desde el año 2022 para realizar actividades comunitarias y lograr mejoras para el barrio, tanto a nivel urbano como en la calidad de vida de cada poblador. El objetivo principal es comprender sus lógicas colectivas de subsistencia y sus dinámicas de cuidados comunitarios en este contexto desfavorable, con carencias básicas para la vida humana. A tales fines se realizan entrevistas en profundidad a referentes claves de la organización, con observación de actividades grupales y de asambleas donde también participan las autoridades municipales con las que articulan permanentemente. Se procura indagar en el desarrollo de la vida cotidiana, con especial atención en develar de dónde surgen las percepciones sobre su espacio urbano, las formas de habitarlo, los vínculos con los distintos actores, y los roles desarrollados.

1.1. ROLES DE GÉNERO Y DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO EN LOS BARRIOS POPULARES

Los orígenes de la división sexual del trabajo se remontan a los inicios del sistema capitalista, donde la construcción y consolidación de la sociedad industrial situó a las mujeres en el espacio privado, con la función principal de cuidar de los otros en la vida cotidiana, en una situación de subordinación social, política y económica (Valdivia, 2018). Esta división, como factor estructural, explica no solamente la asignación de responsabilidades de cuidado a las mujeres en las familias, sino también la lógica de segregación en el interior del mercado (Paura y Zibecchi 2014). Esto posibilita la construcción social de los roles de género, según los cuáles las mujeres tienen asignado el espacio interior, doméstico y privado y el mundo del trabajo reproductivo. Mientras que los hombres habitan el espacio público, siendo ellos los protagonistas –casi exclusivos– del trabajo productivo, reflejo de las relaciones de poder que existen en la sociedad. Estos roles han tenido como consecuencia, por un lado, que no se visibilicen las actividades de las mujeres en los ámbitos de la producción, ya que no les pertenecen y, por otro, la invisibilidad y la no-valoración de las tareas domésticas o de la reproducción (Muxí 2015; Arias y Muxí 2018; Valdivia, 2018). Las tareas de reproducción implican permitirle al otro subsistir, física y afectivamente; sin embargo, en las tareas productivas recaen el prestigio, la autonomía y el poder de decisión.

Tal como afirma Valdivia (2018: 76, comillas de la autora) el cuidado es “una actividad de especie que incluye todo aquello que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro ‘mundo’ de tal forma que podamos vivir en él lo mejor posible”. El trabajo de cuidado engloba una carga de subjetividad, a partir de la cual se ha construido una identidad femenina en la mística del cuidado basada en la maternidad, lo cual hace peligrar toda condición de equidad en la distribución de las tareas.

La organización social del cuidado es injusta e inequitativa y reproduce las desigualdades que existen entre varones y mujeres, puesto que mientras que el 89% de ellas dedica tiempo al cuidado,

solo el 58% de ellos lo hace, al tiempo que acceden a más y a mejores empleos (Díaz Langou et al. 2019). Es entonces de suma importancia considerar la sobrecarga que los cuidados comunitarios representan para las mujeres, así como la escasa o nula retribución por sus tareas (Zibecchi 2014). Incluso esta situación se agudiza en los barrios populares, en los cuales la carga de cuidados es todavía mayor al incrementar el gasto de energía y tiempo para cubrir necesidades básicas –como obtener acceso a agua para labores de alimentación y limpieza–, sumado a la distancia de las viviendas a áreas productivas con ofertas laborales y la menor o nula disponibilidad de equipamiento de servicios e infraestructura básica (Libertun 2018). Son las mujeres de los barrios populares quienes participan más de los trabajos de gestión de proyectos de mejoras comunitarias en sus propios barrios, y se organizan ante emergencias e imprevistos como desalojos, inundaciones, situaciones de violencia de género, problemas de salud de algún vecino, etc. Es necesario comprender que estas mujeres referentes desarrollan sus vidas cotidianas entre el liderazgo, sus ocupaciones y la carga de dependencia. Esto resulta en el cumplimiento diario de tres jornadas de trabajo: el cuidado de la comunidad, del hogar y la generación de ingresos. Si algo puso en evidencia la pandemia de COVID-19, es esta sobrecarga aún mayor de tareas que recaen en las mujeres, la profundización de la entrega de su tiempo y trabajo para atender el cuidado en sus hogares y en los barrios (Del Castillo, et al. 2022). No obstante, cabe destacar que esos espacios comunitarios significan también un lugar de encuentro con otros, un espacio donde se afianza el sentido de pertenencia, un lugar de aprendizaje y diálogo, con cuidadoras comunitarias que demuestran un sentido político en el compromiso con su trabajo, y que apuestan a construir territorios más habitables para vidas más dignas (Falú 2022).

1.2. LA PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN DE SENTIDOS EN TORNO A LA ORGANIZACIÓN DE LOS CUIDADOS

Esto nos lleva a pensar, analizar y estudiar la organización social del cuidado de forma situada en tanto procesos complejos que involucran prácticas sociales, diversos actores, con intereses diferentes, en conflicto, con accesos diferenciales a recursos, entre otras cuestiones. Dichas prácticas sociales, entendidas como manifestaciones de la interacción histórica de las personas, leídas también como enunciaciones –y silencios– que surgen de las experiencias de vida de las y los actores sociales. Quienes en el devenir de la vida cotidiana van conformando una experiencia colectiva, construyendo la trama de una historia que los contiene (Uranga 2016). En un proceso que va generando claves de lectura comunes, sentidos que configuran modos de entender y de entenderse mutuamente, modos interpretativos del mundo y de la vida, en el marco de una sociedad particular. Constituyendo la cultura que los contiene y que, al mismo tiempo, configura sus subjetividades (Quiroga 1988; Uranga 2016). De allí que las y los actores sociales producen la manera en que se otorga sentido a aquello que se llama realidad, siempre sujeta a visiones particulares y sesgadas por la coyuntura. Donde es posible evidenciar, en parte, la producción y reproducción de la ideología dominante por parte de los sectores de poder, que se presenta ante los sujetos naturalizada y reforzada por los medios de comunicación hegemónicos (Vinelli 2014). La historia que cada persona cuenta es el resultado de un conjunto de interacciones y relaciones entre personas, en determinadas condiciones concretas de existencia. En el devenir de la vida cotidiana estas

narrativas se convierten en prácticas sociales, objetos materiales y simbólicos, se tipifican, y a partir de allí la comunidad se organiza, determinando roles y funciones (Grimson 2011). Por lo que el significado de un discurso, y de su acción, sólo puede interpretarse comprendiendo los marcos reales en los que las personas viven, se relacionan, piensan, sienten y actúan (Grimson 2011). Con la precaución de no pensar al lenguaje y sus discursividades como espejo de lo real. Sino concebir el trasfondo. Analizar con espíritu crítico la trama discursiva en la que ciertos sentidos institucionalizados aparecen operando en la forma del sentir, el pensar y el hacer social (Quiroga 1988). ¿Qué o quién determina la forma en que se organizan las tareas y roles alrededor del cuidado en los hogares y en los espacios comunitarios? Si una mujer que dedica tiempo completo a las tareas y cuidados del hogar sostiene “no tengo trabajo”, no puede interpretarse unidireccionalmente como una simple situación de desempleo, porque detrás de ese discurso subyace una serie de factores que, además de las condiciones concretas de existencia, fueron configurando en ella esa concepción que desvincula las tareas de cuidado con la concepción de trabajo. Lo real aquí, no es “la falta de trabajo”. Lo real, en términos de análisis, tiene que ser construido a partir de la historia de vida de esa persona, de los factores que influyeron en ella, del conjunto de relaciones interpersonales, de los juegos de poder a los que fue sometida, de las resistencias y reapropiaciones, etc. (Urganga 2016).

2. ABORDAJE TEÓRICO METODOLÓGICO

Para el desarrollo de este artículo se establecen conceptos y variables que permitan comprender y analizar los emergentes identificados, así como la interpretación de los resultados obtenidos, abordando el objeto de conocimiento desde el enfoque de la teoría feminista. En concordancia con los dichos de la filósofa mexicana Eli Bartra (1999), la teoría feminista posibilita el desarrollo de la investigación científica considerando la realidad con más de un género. Al conceptualizar la realidad a través de los lentes de género, se obtienen diversas teorías que ponen al descubierto las relaciones de género que subordinan, oprimen y ponen en desventaja a las mujeres; por lo que permite desarrollar también diferentes planteamientos teóricos y estrategias para lograr su transformación.

Es entonces que se propone un método de estudio desde la teoría feminista, que posibilita cuestionar las relaciones de poder existentes, para así abordar los sentidos producidos y reproducidos en torno a los roles de género, la división sexual del trabajo, las esferas de la vida cotidiana y las formas de habitar el espacio en los barrios populares del GSMT. Teniendo en cuenta, tanto lo que circula entre sus propios habitantes, como así también lo que se produce y reproduce desde afuera del barrio a través de los medios de comunicación e información. El conjunto teórico presentado en los apartados anteriores, base conceptual para el análisis, se resume en la Fig. 1, de donde surgen las categorías que permitirán organizar la presentación de los resultados. Para lo cual, se propone el abordaje del espacio comunicacional (Decima 2022): el espacio donde se suceden los sentidos sociales a través de las formas de la comunicación en el transcurso de la vida cotidiana de una comunidad. Producido por los distintos actores que allí intervienen, de forma directa o indirecta, este espacio comunicacional se encuentra contenido por el proceso dialéctico de la disputa de sentidos resultantes de las relaciones de poder, presiones y resistencias, libradas en el orden de lo simbólico, expresadas en el territorio. Rodeado de un cerco mediático que condiciona y determina el flujo de información y comunicación, aunque en ocasiones presenta fisuras que favorecen la emergencia de resistencias.

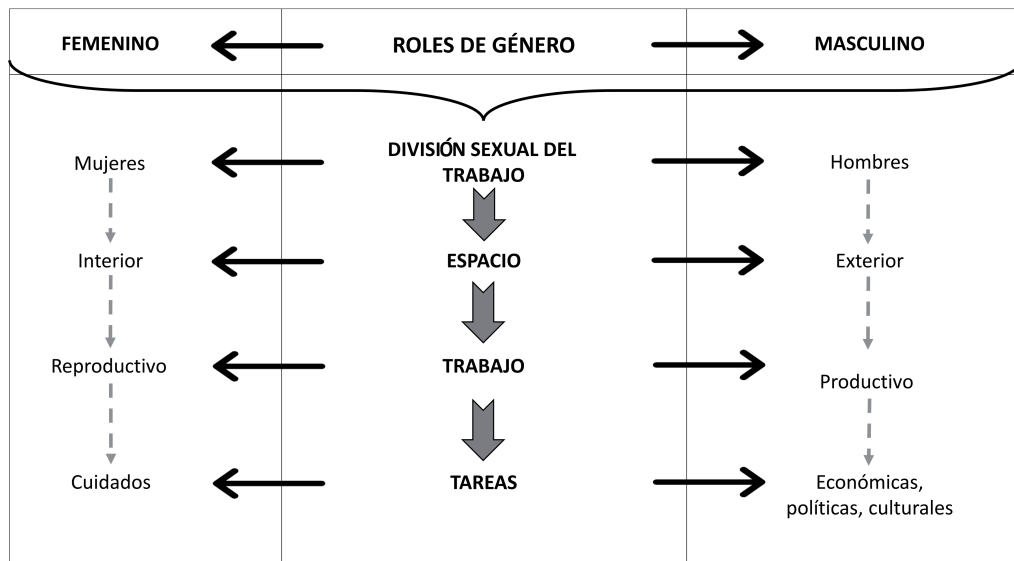


Fig. 1. Síntesis conceptual para el análisis de resultados. Fuente: elaborado por las autoras.

La propuesta metodológica para el desarrollo de la investigación es de tipo cualitativa, mediante el abordaje de un caso de estudio en el barrio La Toma, ubicado en el municipio de Tafí Viejo, al noroeste del GSMT. Se desarrollan en este barrio entrevistas semi-estructuradas a referentes barriales, sobre las cuales se aplicará el concepto de saturación teórica de Hernández Carrera (2014). Se trata de un grupo de mujeres que llevan adelante tareas de cuidado para toda la comunidad. También se lleva a cabo la observación participante en relevamientos sociotécnicos con participación vecinal, donde las mujeres del grupo realizan sus aportes, plantean sus propuestas y ponen en discusión sus temas de interés. Producto de los primeros resultados recogidos durante la tarea del trabajo de campo, se advierte la fuerte presencia de un referente barrial masculino, tanto en el relato de las mujeres entrevistadas como en las reuniones vecinales presenciadas, y en las conversaciones informales con técnicas de la municipalidad. Por lo que se decide incorporarlo al listado de personas a entrevistar –no se destaca ninguna otra figura masculina salvo la suya–, como parte de la estrategia teórico metodológica.

Finalmente, se procede a relevar, clasificar y sistematizar noticias de los medios de comunicación e información de la provincia de Tucumán, donde el barrio es mencionado, con el objetivo de contrastar las discursividades barriales con las mediáticas. Las entrevistas se analizan mediante el método comparativo constante tomado de Glaser y Strauss (1967), a partir de lo cual es posible reconocer los principales emergentes: la percepción comunitaria sobre el barrio; las relaciones vecinales; la organización social del cuidado; el rol de las mujeres; el rol de los hombres y la conciencia de género. El caso de estudio propuesto es un grupo de mujeres que se encuentran al frente de la organización de cuidado comunitario a partir de la gestión de comedores y merenderos en el barrio. Asimismo, el grupo viene organizándose, con algunas intermitencias, alrededor de un proyecto

comunitario que les permita promover el desarrollo de emprendimientos productivos locales a partir de la explotación de la actividad turística de la zona. Tal iniciativa surge de los vínculos establecidos con la Municipalidad, a través de la Secretaría de Promoción Social y Desarrollo Inclusivo, quienes habilitaron la posibilidad de consolidarse como mujeres gestoras de los bosques nativos (Proyecto Pago por Resultados REDD+¹).

Es a partir del marco teórico propuesto, y entendiendo que el territorio debe ser considerado como construcción social que comprende ciertas discursividades, las cuales promueven ciertas acciones perpetradas por parte de diversos actores sociales, que se propone abordar el caso de estudio partiendo del análisis del espacio comunicacional a partir de dos ejes centrales: por un lado, concentrarse en develar *a. Qué es lo que se dice* en relación a los sentidos y discursividades producidos y reproducidos en torno a los roles de género, la división sexual del trabajo, el espacio interior y el espacio exterior, el mundo del trabajo, y las tareas. Y, por otro lado, poder discriminar *b. Quién lo dice*, respecto a la producción de las y los actores sociales pertenecientes al *Espacio intrabarrial*: el grupo de mujeres referentes, y el referente barrial hombre; y las discursividades producidas y reproducidas en el *Espacio extrabarrial*: por parte de los medios de prensa –hegemónica o alternativa–, y los medios de información oficial del Estado.

3. CONTEXTUALIZACIÓN Y CASO DE ESTUDIO

El aglomerado de GSMT (Fig. 2) forma parte del Norte Grande Argentino, donde la pobreza alcanza los peores índices, la calidad de vida los niveles más bajos del país (Bolsi y Paolasso, 2009). El GSMT presenta una estructura socioespacial altamente fragmentada, donde el 43,5% de la población se encuentra bajo la línea de pobreza, mientras que el 7,7% se encuentra en la indigencia, de acuerdo a los últimos datos publicados por el INDEC (2º semestre 2022, Dirección de Encuesta Permanente de Hogares). El aglomerado creció de manera acelerada y desigual, en sintonía con los fenómenos urbanos latinoamericanos. Con la irrupción del modelo neoliberal, la mayoría de las ciudades latinoamericanas comenzaron a caracterizarse por un crecimiento fragmentado socioespacialmente. Modificaron su organización, morfología y políticas urbanas (Janoschka 2011), y se convirtieron en un conjunto de sectores con diferentes grados de conexión y límites difusos. Este proceso de transformaciones llevó a una reestructuración metropolitana a gran escala que se materializó en estructuras urbanas insulares, desarticuladas, diferenciadas en su hábitat y tejido social. Así, se produjo el traslado hacia la periferia de los sectores medio, medio-alto y alto con una fuerte preferencia por la vivienda individual. También se multiplicó la instalación de urbanizaciones cerradas en la periferia. Las nuevas formas urbanas adquirieron entonces un carácter insular, con tendencia hacia una ciudad segregada y dividida, la ciudad de islas (Janoschka 2002), la ciudad fragmentada (Borsdorf 2003).

1 El proyecto es liderado por el Gobierno de Argentina, a través del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (MAyDS), cuenta con el acompañamiento de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y con el financiamiento del Fondo Verde para el Clima (GCF, por sus siglas en inglés). Tiene una duración de seis años, busca fortalecer la Ley N° 26331 para lograr un manejo sostenible de bosques nativos, aumentar las reservas de carbono y reducir las emisiones derivadas de la deforestación y degradación forestal. REDD+ es una herramienta de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que busca reducir las emisiones provocadas por la deforestación y la degradación de los bosques en los países en desarrollo.

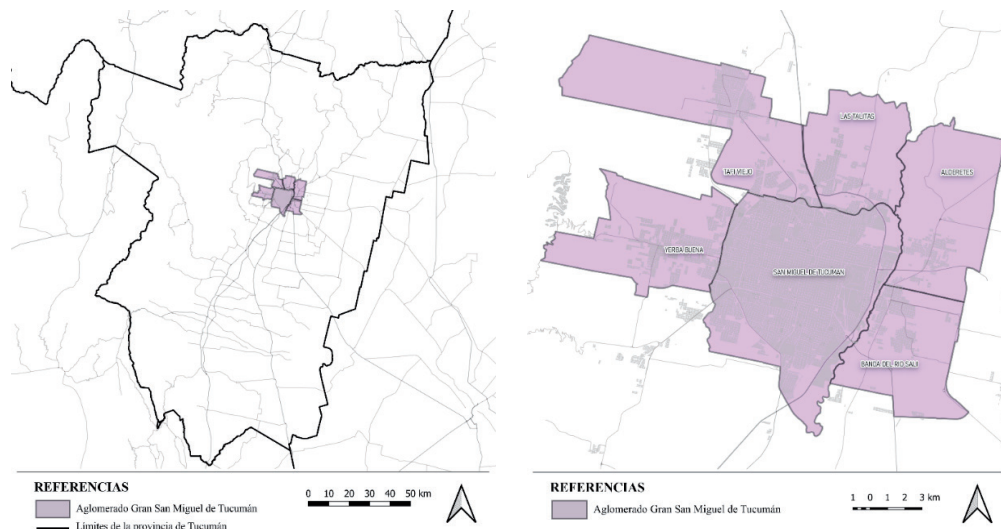


Fig. 2. Localización del Aglomerado Gran San Miguel de Tucumán dentro de la provincia de Tucumán. Fuente: Servicios Geográficos para la Gestión Pública y Planeamiento, Secretaría de Estado de Gestión Pública y Planeamiento. Autora: Arq. Corina Cattáneo.

Es en ese contexto que el GSMT, dominado por el mercado inmobiliario, se fue configurando en islas residenciales con tipologías homogéneas (Malizia, et. al., 2018). En cada isla las familias residentes comparten múltiples características y problemáticas, que en el caso de los barrios populares están condicionadas por la extrema vulnerabilidad.

3.1. EL BARRIO LA TOMA

Se encuentra ubicado en el sector de las yungas taficeñas, en la selva montana, al oeste del Municipio de Tafí Viejo (Figura 3), y forma parte del Registro Nacional de Barrios Populares –RENABAP–. Está conformado por cuarenta y cuatro familias, con una totalidad de cuarenta viviendas. En el RENABAP se puede encontrar el barrio como “sin nombre”, ID:6040, y la superficie aproximada del barrio es de 58.511 m².

Rodeado de fauna y flora silvestre local; y distante del centro de la ciudad, se registra falta de accesibilidad y déficit de equipamiento público e infraestructura básica que complejizan las actividades diarias de la comunidad (Fig. 4), especialmente para las mujeres.

Las vecinas del barrio cotidianamente recorren grandes distancias a pie para llevar a sus hijos e hijas a la escuela, acceder a servicios de salud pública, realizar las compras diarias e incluso para acceder

² Al momento de redacción del presente artículo no se encuentran datos de infraestructura actualizados en el Registro RENABAP.

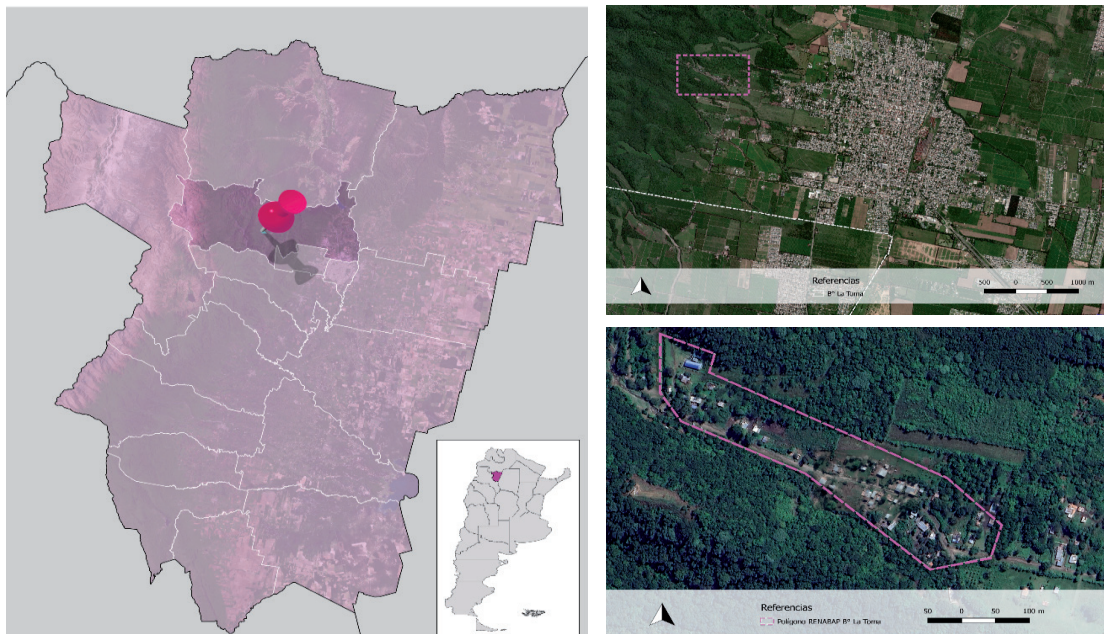


Fig. 3. Ubicación geográfica del barrio La Toma. Fuente: Instituto Geográfico Nacional e Instituto Nacional de Estadística y Censos. Secretaría de Integración Socio Urbana, Ministerio de Desarrollo Social. Autora: Arq. Corina Cattáneo.



Fig. 4. Zona de cascada y balneario del barrio La Toma. Denominada por el vecindario como “la zona de arriba”, por su cercanía al cerro. El entorno verde arbolado y los caminos de tierra y piedra caracterizan todo el barrio. Fuente: Fotografía del sitio oficial de la Municipalidad de Tafí Viejo.



Fig. 5. Relevamiento socio-comunitario en el barrio La Toma. Fuente: fotos del archivo personal del trabajo de campo de las autoras.

al mercado laboral. Sus viviendas, junto a las de otras 30 familias, abarcan una superficie aproximada de 18 hectáreas ubicadas en el pedemonte tucumano, donde desarrollan su vida cotidiana.

Algunos de los problemas de este barrio fueron relevados por la Secretaría de Promoción Social y Desarrollo Inclusivo (Municipalidad de Tafí Viejo) junto a técnicos y técnicas e investigadores del INTEPH y del Programa MHAPA³, mediante la participación de los pobladores del barrio (Fig. 5), entre los cuales se destacan: sus calles intransitables; la desarticulación con el resto de la ciudad, que además se agrava por el nulo acceso al servicio de transporte público; la ausencia de alumbrado público, lo que profundiza la dificultad de transitar en determinados horarios; la falta de provisión de agua potable y la ausencia de equipamiento público como escuelas, guarderías o caps (centros de atención primaria de salud). Sin embargo, las yungas pedemontanas, como elemento natural que enmarca y da identidad al barrio, también significa un aspecto relevante en el desarrollo de sus vidas cotidianas. De allí se proveen de distintos recursos naturales, como leña, hojas, frutos, entre otros insumos. Además, durante la temporada de verano, en época de lluvias y crecida del río, el balneario de La Toma se convierte en un punto álgido de turismo local. Esto favorece la creación

3 El Instituto de Investigaciones Territoriales y Tecnológicas para la Producción del Hábitat (INTEPH), es una Unidad Ejecutora de doble dependencia (CONICET - UNT). Del cual forma parte el Programa de Mejora del Hábitat Participativo (MHAPA), aprobado como Servicio Técnico e Alto Nivel (STAN-CONICET), un programa de extensión de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo que tiene por objetivo trabajar en la inclusión activa de la población en situación de vulnerabilidad por medio de diversos proyectos.

de micro emprendimientos que en temporada alta significan el sustento para muchas familias de la zona, quienes se organizan para dar respuesta a los requerimientos de los visitantes con puestos de comida, baños públicos, etc.

En relación al desarrollo de la vida cotidiana del barrio, además del grupo de mujeres, se destaca la figura de un referente masculino, quien llegó al barrio hace poco más de diez años, para constituir su familia junto a una mujer oriunda de La Toma. Con los años, este hombre se instaló en el barrio, y poco a poco fue tejiendo vínculos en su propia comunidad, como así también con representantes y autoridades del municipio. A partir de iniciativas propias, sumado a la participación en proyectos estatales, en la actualidad se constituye como el referente principal del barrio. Él mismo se describe como el representante, encargado y cuidador de La Toma, y se identifica detrás del balneario, el criadero de truchas (peces) y el merendero, actividades por las que el barrio es popularmente reconocido.

4. RESULTADOS

A partir del análisis de los datos obtenidos durante el trabajo de campo, junto al desarrollo de las entrevistas en profundidad, y sumado al relevamiento y sistematización de publicaciones periodísticas y oficiales sobre La Toma, es que surgen los principales resultados ordenados de la siguiente forma:

- a) Qué es lo que se dice
 - Roles de género
 - División sexual del trabajo
 - Espacios
 - Cuidados

- b) Quién lo dice
 - Espacio intrabarrial
 - Referentes mujeres
 - Referente hombre
 - Espacio extrabarrial
 - Medios de prensa hegemónica
 - Medios de información del Estado
 - Medios de prensa alternativa

A los fines de analizar las discursividades del espacio extrabarrial, se apela a la clasificación elaborada por Decima (2022), de la cual resultan tres categorías de análisis: 1. *medios de prensa hegemónica (MPH)*; 2. *medios de información del Estado (MIE)*, y 3. *medios de prensa alternativa (MPA)*. Se entiende a los medios de la primera categoría como aquellos cuyos mensajes colaboran con la configuración de un sentido común compartido, que promueve la supremacía sustentada en el *statu quo* impuesto para el establecimiento del orden (Saintout 2013); los medios de la segunda categoría divulgan acciones y posiciones por parte del Ejecutivo frente a acontecimientos y cuestiones de interés social (De Moraes 2011); y finalmente los medios de la tercera categoría encarnan un tipo de prensa no alineada con la postura de los medios tradicionales, representan una opción en cuanto a fuente de información, contenido que ofrecen y el tipo de abordaje (Peruzzo 2015).

4.1. DISCURSIVIDADES INTRABARRIALES

Con el fin de responder a las categorías *a. Qué es lo que se dice* respecto a los sentidos y discursividades producidas y reproducidas, distinguiendo *b. Quién lo dice* en referencia al espacio intrabarrrial, el testimonio de las personas entrevistadas, permite develar los principales emergentes en torno a aquellas características que representan a las mujeres y aquellas que pertenecen a los hombres, resumidas en la siguiente tabla (Tab. 1):

Tabla 1. Principales emergentes resultantes del análisis de las discursividades intrabarrriales. Fuente: Esquema elaborado por las autoras en base a las categorías de conceptualización de roles de género y división sexual del trabajo (Paura y Zibecchi 2014; Muxi 2015; Arias y Muxi, 2018; Valdivia, 2018).

b. Quién lo dice	a. Qué se dice							
	Roles de genero		Division sexual del trabajo		Espacio		Tareas	
	femenino	masculino	mujeres	hombres	interior	exterior	cuidado	economicas, politicas, culturales
REFERENTAS (grupo de mujeres)	A las mujeres les corresponde cuidar a los hijos y ayudar en el merendero	A los hombres les corresponde salir a trabajar, no se involucran en la crianza de los hijos	No se consideran así mismas como trabajadoras	Los hombres son los que trabajan	A las mujeres no les gusta salir del barrio. Cuando lo hacen es para tareas de cuidado	Los hombres si salen del barrio para trabajar	Tareas reproductivas: Las mujeres cuidan de sus hijos y de los niños del barrio en los merenderos	Tareas productivas: No realizan actividades politicas, economicas y/o culturales
REFERENTE (hombre)	La mujer debe permanecer en el hogar; no trabaja sino que colabora; es llamada; no sabe comunicarse con otras mujeres	El hombre es trabajador; responsable; emprendedor; protector; político; sabe comunicarse; buen vecino	Las mujeres no deben trabajar, el hombre es quien se lo prohíbe	Los hombres son los unicos que deben trabajar	Las mujeres deben permanecer en el espacio privado doméstico criando los hijos	Los hombres necesitan salir del barrio para relacionarse con otros actores sociales	Los hombres son los protectores de la familia y del barrio	Los hombres son los encargados de vincularse con el Estado y demás actores sociales

A continuación, profundizamos sobre las distintas categorías abordadas en la tabla anteriormente presentada, para el caso de estudio y a partir de ejemplos textuales de los testimonios obtenidos.

4.1.1. Roles de género

Sobre las mujeres entrevistadas, en materia de roles de género se puede detectar que, si bien tienen en claro las tareas que desarrollan cotidianamente tanto en sus hogares como para la comunidad, no manifiestan alguna crítica en relación a por qué las tareas domésticas o de cuidado recaen sólo en ellas, naturalizando su obligación. Esto devela la falta de conciencia real de los roles de género

(Spence 1993) a nivel intrafamiliar, a nivel barrial, y a nivel de la organización. En ese sentido, se puede advertir cómo el rol de las mujeres en el barrio está relacionado mayormente a tareas de cuidado, especialmente ligadas a la alimentación de los niños y niñas, ya que las mujeres entrevistadas están directamente afectadas a la gestión y organización de merenderos o comedores, ya sea como administradoras o colaboradoras. Existe esta ya mencionada naturalización respecto a la responsabilidad que recae en ellas en relación a las tareas de cuidado de sus propios hogares y de su comunidad, a tal punto que en ocasiones les cuesta reconocer que esas tareas son, sin dudas, un gran trabajo: “Es pelearla el día a día, llevarlos a la escuela (a sus hijos e hijas), traerlos, que cocinar, que limpiar, que lavar, atender el negocio... y mi rol, no sé, ama de casa y supongo que también trabajamos [...]” (Marta)⁴.

Mientras que, de la entrevista realizada al vecino del barrio, se evidencia como este actor se posiciona en un rol activo como referente máximo de La Toma, responsable de la protección del barrio, emprendedor de nuevos proyectos socio comunitarios, gestor de la relación entre la comunidad y el Estado. En ese sentido, manifiesta cierta resistencia frente a quienes pretenden asumir alguno de esos roles, puesto que él mismo afirma estar en disputa con una vecina que se destaca en ese sentido: “hay una sola persona que quiere hacer lo mismo digamos, pero lo único que va es a ver por su propia conveniencia, para su propio beneficio, no habla por el barrio en sí en general, sino habla por su persona” (Pedro). Además, no solamente se enfrenta a quien adquiere cierto reconocimiento en el barrio, sino también se encuentra en constante disputa con trabajadoras de la Municipalidad que coordinan los grupos de mujeres de La Toma:

Son gente que viene de afuera, que están trabajando para el equipo de la Secretaría. Y bueno, también por ahí vino la división de los grupos. ¿Entonces yo que dije?, directamente yo no opino [...] no es que yo no quiera ayudar al grupo de mujeres, o no pueda. No te dan lugar, solamente es para mujeres y los varones no pueden meter la nariz (Pedro).

Esto evidencia las intenciones del referente en relación a acaparar espacios, puesto que, si bien actualmente se encuentra frente a la conducción de proyectos gestionados junto a la Municipalidad, también se muestra interesado en involucrarse al frente de las acciones del grupo de mujeres del barrio. Un espacio pensado y constituido exclusivamente para ellas, frente a la falta de propuestas que las contengan. A partir del diálogo informal con una técnica de la Municipalidad, se logró conocer que tal situación despertó una interna barrial, una disputa de poder, que llevó al referente a distanciarse de algunos actores municipales con los que antes trabajaba para el barrio. En esa misma línea, el referente se presenta ante los demás como alguien idóneo en materia de proyectos, contrario a lo que piensa de las mujeres. Al ser consultado sobre el trabajo del grupo de ellas, su visión de los objetivos y del proyecto en sí, planteó que el plan no llegará a concretarse, puesto que las mujeres se cansarán del trabajo y terminarán abandonando la tarea. Frente a eso, él propone su propio proyecto para el grupo de mujeres, una idea –a sus ojos– superadora, aunque tampoco fue tenido en cuenta:

⁴ Con motivo de resguardar la identidad de las personas entrevistadas, en el presente artículo se utilizan nombres ficticios.

Pero si vos empezas a laburar, a laburar, y a laburar, y no ves nada, es muy probable que digas no, más siendo mujer, digas “no, yo voy a descuidar a mis hijos, mi casa, estoy peleando con mi marido, estoy discutiendo porque no le puedo brindar un mate, tengo la casa sucia”, o sea uno se tiene que poner en lugar de la mujer también” (Pedro).

Es interesante analizar su postura de *ponerse en el lugar de la mujer*, donde deja al descubierto su percepción acerca de los roles de género. Para él las mujeres son personas que no deben trabajar, en quienes recaen completamente las tareas del espacio domestico:

[] eh bueno, siempre yo me considero que, si no estoy, mi familia no sale adelante, porque jamás le he permitido a mi señora salir a trabajar, mucho menos a mis hijos. Sí enseñarles lo que yo hago desde el lugar, para que ellos el día de mañana tengan un conocimiento sobre la vida y sobre el trabajo que uno hace para poder ganarse el pan de cada día. Pero desde casa. O sea, me considero un luchador, un laburante, día a día (Pedro).

Para este *laburante*, las mujeres no sólo son poco idóneas en la tarea de elaborar proyectos y llevarlos a cabo, sino que, además son conflictivas y poco compañeras. Incluso advierte que “no saben comunicarse”, a diferencia de los hombres del barrio que según él mantienen una relación cordial entre sí: “[la relación entre los hombres del barrio] es muy buena, mucho mejor que la de las mujeres, porque los hombres pueden charlar y las mujeres no” (Pedro). Frente a esa situación, se muestra preocupado ante la falta de unión de las mujeres del barrio y añade que él fue quien intentó unir ambos grupos, y no tuvo éxito: “[] yo intenté unirlos. Y bueno, por una y por otra cosa no ha terminado siendo así, no lo pude lograr. Pero bueno, lo importante es que ellas están, y que están entusiasmadas. Por ahí no me gusta lo que están haciendo” (Pedro).

Frente a esa imagen que él construye sobre las vecinas de La Toma, ¿cómo se presenta este grupo de mujeres en la cotidianeidad del barrio? Todas las entrevistadas denotan un compromiso social fuerte con su comunidad, asisten a todas las reuniones que propone el municipio para proyectar mejoras colectivas, sin importar el día y la hora del encuentro. En todo momento se muestran dispuestas a realizar las actividades que les proponen, desde un mapeo socio comunitario, pasando por la elaboración de un proyecto productivo colectivo, hasta la incursión en un taller sobre la elaboración de bloques de cemento. Las vecinas entrevistadas expresan que les *encanta* participar en los merenderos, administrarlos y gestionar todo lo que conlleva esa actividad. Además, son quienes permanecen durante más tiempo en el barrio, conocen en detalle las problemáticas barriales y, por ende, proceden a la búsqueda de soluciones colectivas.

En contraposición, si bien el encargado del barrio realiza tareas de gestión para conseguir mejoras a escala barrial, éste se presenta más como un líder que dirige la acción, incluso actuando de manera individual en algunas ocasiones. Fue quien impulsó la creación del balneario y del criadero de truchas, este último emplazado en el terreno de su suegra. Ambos emprendimientos se encuentran bajo su conducción y supervisión. En ese sentido, el referente marca una diferencia entre su trabajo y el de las y los otros actores del barrio, posicionándose como una persona con conocimientos y experiencia, contrario a lo que destaca de las mujeres del barrio y del municipio:

Pero bueno, yo siempre hablo porque yo tengo conocimiento de las cosas que uno lleva, de las propuestas que lleva. No es que uno quiere decir, bueno no sé, inflemos

globitos y vendamos porque yo sé que lo único que hay que hacer es soplar y atar, o sea un ejemplo. Uno tiene bien en claro lo que quiere hacer, cómo lo quiere hacer, y para qué y porqué. Cómo se trabaja también que es lo más importante (Pedro).

En esa falta de capacidad que marca sobre las mujeres, él se presenta como la persona competente para guiar y dirigir los planes que involucran al grupo de referentes mujeres, puesto que no está conforme con el trabajo que llevan adelante:

[]no estoy seguro de que logren sus objetivos. No, porque es muy pesado y es muchísimo trabajo y requiere mucho tiempo. Yo tenía otra propuesta como para que las mujeres puedan involucrarse en un proyecto laboral, donde sea mucho más liviano para ellas, donde sea mucho más emocionante por así decirlo, y que ellas puedan ver rápido los resultados del esfuerzo, que vean los frutos de su trabajo (Pedro).

Tal como se adelantó anteriormente, detrás del trabajo colectivo de mejoras para el barrio se esconde la *disputa por el poder*, donde el referente se enfrenta con otras y otros actores sociales que pretenden asumir algún rol activo en la comunidad. Es así que, Pedro hace referencia a la rivalidad que sostiene con una mujer del barrio, la cual pareciera amenazar su posición de liderazgo. Éste se define como quien *tiene gente* sobre la cual disponer, un grupo de veinte vecinos aproximadamente, y denuncia abiertamente que esa mujer pretende ser como él, comparándose y ubicándose en un lugar de superioridad, diferenciándose de esa mujer referente que menciona en su relato.

4.1.2. División sexual del trabajo

Detectamos en el testimonio de las mujeres entrevistadas la dificultad para reconocerse como trabajadoras, en su lugar destacan a sus parejas, hombres, como los legítimos trabajadores de sus familias. Asimismo, señalan que, si hubiere un reconocimiento de su trabajo en los merenderos, es a partir de la remuneración que obtienen a través de un programa de planes estatales. Aunque tal ingreso no representa para el grupo familiar un aporte relevante, dado el nivel de necesidades insatisfechas, tanto familiares, como a escala comunitaria:

[...] de ahí nos sostenemos la mayoría de las chicas que trabajamos para el ingreso que tenemos. Porque si no lo trabajamos, lo perdemos. Entonces yo tengo el grupo de las chicas del potenciar. Si bien, no nos alcanza para sostener el merendero con lo que a nosotros nos ayudan, así que siempre trato de tener, de comprar o ver cómo hacemos para que funcione (Marta).

Mientras que, para el referente encargado del barrio, el trabajo es solo potestad de los hombres, puesto que según afirma las mujeres no deberían trabajar. Según como él se organiza en su propia familia, es el hombre quien debe permitirles, o no, a las mujeres hacer alguna actividad fuera del hogar. Ni siquiera considera como trabajo las tareas de cuidado que ellas realizan. En tal sentido, para él las mujeres que trabajan en el merendero son consideradas como “colaboradoras”, no trabajadoras. En este punto es fundamental destacar que, dentro de los merenderos las tareas de las

mujeres son cocinar, limpiar, y servir a quienes asisten a diario. En contraposición, la tarea del encargado está ligada estrictamente a su gestión, y no es un dato menos relevante que el merendero más popular del barrio esté ubicado en el terreno del referente, lindero a su vivienda, situación que lo coloca nuevamente en un lugar de poder para la toma de decisiones:

Yo tengo acá desde el año 2021 funcionando un merendero y un comedor. Bueno, ahora al comedor ya no lo tenemos más, porque no nos da para seguir solventando. Pero el merendero sí, entonces cuando vienen las chicas, las mamás de los chicos, a colaborar, porque ellas también colaboran con el preparado de la merienda, ahí es donde aprovecho para hablar todas estas cosas (Pedro).

4.1.3. Espacio privado/espacio público

A partir del análisis del caso de estudio, se puede evidenciar la división entre espacio doméstico feminizado y el espacio público masculinizado (Boy 2021). Donde las responsabilidades que recaen sobre las mujeres, a nivel familiar y comunitario, consumen la totalidad del tiempo de sus vidas cotidianas, por lo que no encuentran oportunidad alguna para realizar actividades personales, de formación, recreación o esparcimiento (Valdivia, 2018): “No, nunca. No salgo (del barrio). Porque siempre estoy ocupada con los chicos, con la casa...” (Marta). En ese sentido, aun cuando salen, el espacio público que se encuentra más allá de los límites del barrio, para ellas queda supeditado nuevamente a las tareas de cuidado: “Y salgo para el médico de los chicos, salgo a comprar para el negocio y es para lo único que salgo. O cuando tengo que hacer un trámite, o cuando tengo que bajar a cobrar, o pagar los créditos” (Marta). Las entrevistadas aseguran que prefieren no salir del barrio, porque allí se sienten bien, seguras y tranquilas. Una de ellas plantea que si tuviera movilidad saldrían más, pero están fuertemente desvinculadas del resto del entramado urbano por la falta de transporte público, la ausencia de un medio de movilidad propio y la negativa de los taxistas que no quieren ingresar al barrio.

En oposición a la situación de las mujeres, se encuentra la situación del referente, quien comenta que esta todo el día, todos los días, fuera del barrio, preservando las relaciones con otras y otros actores sociales de otros barrios y de la municipalidad, y llevando a cabo actividades de gestión: “sí, yo generalmente no paro [] Bueno estoy generalmente siempre afuera, o haciendo un trámite, o como estoy también relacionado a temas políticos, yo voy a un barrio, a otro, la gente me habla, me acerco, llego” (Pedro). Sin embargo, esta división entre el espacio público y el privado, para el referente no tiene que ver con cuestiones de género, puesto que está completamente naturalizado que sea él quien salga diariamente del barrio: “no es que uno quiera salir del barrio, sino que ya es el espíritu de uno, o sea ya te lleva a relacionarte con los demás, saliendo de casa” (Pedro). Esta posibilidad que él tiene de salir del barrio y tomar contacto con otras personas, a diferencia de las mujeres, lo convierte en la cara visible del barrio, una especie de voz autorizada para representar a La Toma. Eso también repercute en las relaciones de poder con las mujeres, puesto que avala su posición de liderazgo:

Bueno acá hemos tenido también la visita de los medios de comunicación, he salido yo en el programa de Teté Coustarot, también en el programa que se da por América, ha tenido mucha repercusión el lugar por como yo le digo, esa transformación, ese cambio rotundo que hubo (Pedro).

4.1.4. Esfera laboral: reproductivo / productivo

Desde la percepción de las mujeres entrevistadas, el trabajo es una esfera de la vida cotidiana (Quiroga, 1988) que queda bajo la potestad exclusivamente de los hombres. Quizás porque, a diferencia de lo que sucede con ellas, éstos perciben una remuneración a cambio de las actividades que realizan, aun cuando se desempeñen en el mercado informal (Paura y Zibecchi 2014). Les cuesta reconocer las tareas de cuidados como un trabajo en sí, incluso cuesta reconocer como trabajo las tareas de administración y atención en un negocio familiar, probablemente porque se encuentra contenido dentro del espacio doméstico y no implica salir del barrio: “mi marido es el que trabaja y en la casa tenemos el negocio, trabajamos con el negocio” (Marta). En este relato, la vecina se separa de la figura de *trabajadora*, a pesar de ser ella quien atiende todos los días el almacén dispuesto en la entrada de su casa. En ese sentido, sólo cuando habla de las tareas que asume en el merendero, menciona el término *trabajo*, precisamente, esta actividad es remunerada por medio de un plan social otorgado por el Estado.

Por su parte, el referente masculino entrevistado identifica y define a su barrio como un *balneario*, cuando responde a la pregunta sobre dónde vive actualmente, su respuesta es “en el balneario de La Toma”. Es decir, desde su perspectiva, el espacio público se define vinculándose directamente con el mundo del trabajo productivo (Valdivia 2018), o sea con lo económico y político, y que él mismo gestionó. Esta postura autorreferencial queda expuesta durante todo su relato sobre las transformaciones positivas que el barrio experimentó durante los últimos años. Para este referente, el sector creció y mejoró a partir de sus intervenciones, sus proyectos, su gestión y su articulación con la Municipalidad: “[...] con las instalaciones ya del balneario, el barrio empezó a crecer por así decirlo, a generar ingresos económicos a través de la venta al público [] Se han abierto otros almacenes, ha abierto una amplia gama de fuente de trabajo” (Pedro). De esta manera queda absolutamente invisibilizada la labor de las mujeres organizadas, inclusive la de su propia esposa, que posibilita que él pueda estar todo el día fuera de su hogar, realizando dichas gestiones.

4.1.5. Tareas de cuidado / actividades económicas, políticas, culturales

Respecto a las actividades que realizan en el devenir de la vida cotidiana del barrio, las mujeres anteponen lo subjetivo, los sentimientos de felicidad y orgullo que les genera sostener las tareas de cuidado comunitario que comparten en grupo: “Me siento orgullosa de que me vean como una referente” (Marta); “me gusta ir al merendero a ayudar a repartirles a los chicos, el estar presente ahí, y ayudar a coordinar a los niños más que nada cuando van a retirar” (Teresa). Mientras que, en contraste, el referente masculino se enorgullece de la red de vínculos políticos que fue tejiendo en los últimos años, los cuales le proveyeron de trabajo productivo:

[...] en donde me acerqué con una propuesta, un proyecto laboral, que era la intención de explotar turísticamente la ciudad, precisamente el lugar donde vivo: La Toma. Con la construcción de un balneario, que lleva como nombre en este momento circuito turístico “La Cruz”. Desde ahí, tuve la suerte de ser atendido, de llegar al Intendente y llevarle mi propuesta. Me atendió y bueno, al día de hoy sigo al lado de él, con muchas otras responsabilidades más por delante y propuestas que también le pude llevar a lo largo de todo este tiempo (Pedro).

En esa construcción de la red de vínculos se fue convirtiendo en la figura masculina de referencia, gestor e intermediario entre el barrio y la municipalidad, la cara que representa a sus vecinos afuera del barrio. Autodefinido como el *cuidador del barrio*, este referente habla en nombre de todos los y las habitantes de La Toma:

Yo estoy como encargado general de todo lo que es el cuidado de La Toma, no solamente del balneario, sino de lo que es el barrio en sí, por ahí también escuchando las inquietudes de los vecinos o la propuesta de ellos. Y haces como un intermediario, un nexo entre la gente y la intendencia, y llevarle toda la propuesta que el vecino propone hacia el intendente. Digamos como que soy el oído de la gente y quien habla por ellos ante las autoridades (Pedro).

Sin embargo, a pesar de proclamarse como el *cuidador del barrio*, hay temas sumamente relevantes respecto a la seguridad y bienestar del barrio en los cuales elige no inmiscuirse, por lo que se advierte que al parecer solamente participa en los temas que le otorgan cierto reconocimiento político, y junto con ello, poder dentro del barrio. Sucede que, los y las entrevistadas reconocen que existe un problema de tráfico de estupefacientes o narcomenudeo⁵ en el barrio, sin embargo, no forma parte de las tareas que le competen como figura protectora de La Toma: “lo peor del barrio es que hay personas que se dedican a vender sustancias que no corresponde, lo están haciendo hace poco, y bueno yo no comparto. Tampoco me meto en esas cosas, pero tratamos de mantenernos ahí distanciados” (Pedro).

Retomando las tareas de cuidado, a partir del testimonio de las referentes entrevistadas se advierte que los grupos de mujeres comparten y se dividen el control y la vigilancia de sus hijos de manera comunitaria, también relatan que se mantienen comunicadas por si surgen urgencias con sus hijos, que buscan ayuda en las demás, que comparten y reparten los cuidados, y que se acompañan al médico si alguna de ellas así lo requiere: “nos comunicamos en todo (...) si la otra persona también necesita mandan ‘che mira, fulana tiene su bebe enfermo, ¿quién la puede acerca al médico?’ o ‘¿quién está para que la acompañe?’” (Sofía). Además, comentan que las pocas veces que salen del barrio, son exclusivamente para tareas de cuidado de otras personas, como por ejemplo hacer las compras de los alimentos, rara vez por motivos de cuidado o interés personal. Y como ya sabemos, alimentar es un proceso que implica varias tareas, y en este barrio, como sucede en la mayoría, recaen completamente en manos de las mujeres, a pesar de que quienes salen y entran del barrio a diario y sin complicaciones, en realidad, son los hombres: “Salgo para el médico de los chicos, salgo a comprar para el negocio y es para lo único que salgo. O cuando tengo que hacer un trámite, o pagar los créditos” (Sofía); “tiene que ser mucho para que yo salga por hacer las compras o porque yo esté enferma, y ni así” (Teresa).

4.2. DISCURSIVIDADES EXTRABARRIALES: QUÉ SE DICE SOBRE EL BARRIO Y QUIÉN LO DICE

Entendiendo que, tal y como se argumentó en los apartados conceptuales precedentes, en el devenir de la vida cotidiana hay un aprendizaje cultural que se apoya en experiencias situadas

⁵ Como se conoce popularmente en Argentina al comercio de drogas ilícitas a menor escala.

que se verifican en los grupos, las redes de relaciones y en los medios masivos de comunicación e información (Uranga 2016), parte del objetivo del presente trabajo es poder analizar las discursividades que circulan en el espacio extrabarrrial. Atendiendo, además, al interés por indagar qué relación guardan con las discursividades intrabarrriales, presentes en los testimonios de las personas entrevistadas, conocer qué sienten y piensan sobre lo que se dice de su barrio, cuánto hay en sus propias narrativas de los sentidos institucionalizados. Para lo cual, teniendo en cuenta que las vecinas manifiestan salir muy poco del barrio –casi nunca–, se considera que el contacto de estas mujeres con las discursividades exteriores ocurre mayormente a través de los medios de comunicación, y no así del vínculo con vecinos y vecinas de otros sectores de Tafi Viejo.

Se procede entonces a realizar un rastreo de noticias a través del buscador *Google*, donde se ingresó la consigna “Barrio La Toma + Tafi Viejo + Tucumán” y se procedió a realizar la exploración mediante la selección de la pestaña *noticias*. Como resultado de la exploración, el buscador arrojó cinco páginas de noticias pertenecientes a distintos portales. De un total de 45 artículos resultantes, sólo nueve de estos mencionan al barrio La Toma en su contenido –publicados entre mayo del 2018 y enero del 2023–, por lo que fueron seleccionados para llevar a cabo el análisis discursivo mediático. A tales fines, los medios analizados de acuerdo a las tres categorías mediáticas (Decima 2022) son *La Gaceta*, *El Tucumano*, y *Primera Fuente* correspondientes a MPH; las páginas oficiales de la *Secretaría de Estado de Gobernación* (Provincia de Tucumán), y la *Municipalidad de Tafi Viejo* correspondientes a MIE. Respecto a la categoría MPA, cabe aclarar que el rastreo no arrojó resultados correspondientes a la misma.

Siguiendo con la clasificación anterior, se detectaron cinco noticias pertenecientes a la categoría MPH, cuatro pertenecientes a MIE. Sobre las discursividades producidas y reproducidas por la prensa hegemónica, se evidencia que, si bien siempre se menciona el nombre del barrio, casi en ningún caso se incluye alguna descripción o caracterización de las condiciones socio-habitacionales, ambientales o poblacionales del mismo. Solo en dos de estos artículos es posible conocer alguna característica de La Toma que permita al menos imaginar su composición, cuando se menciona el entorno del monte y los cerros tafienses, y se destaca la presencia del balneario público y el criadero de truchas, ambos emprendimientos liderados por el referente masculino, quien aparece en fotografías o imágenes audiovisuales que acompañan las publicaciones. Los relatos y construcciones narrativas sobre el barrio, que en términos generales son positivos, se componen a partir de la voz de fuentes oficiales, en ningún caso se apela al testimonio de vecinos del barrio. Por otro lado, en cuanto a las discursividades de los medios del Estado, se observa que directamente no existe mención alguna a las características del barrio, puesto que las noticias sólo se enfocan en destacar obras y operatorias municipales. Por lo que, las voces oficiales representan la base fundamental del relato que rodea al barrio. Sin embargo, sí se reconoce cómo en uno de los artículos se incluye la voz de un vecino de La Toma, no obstante, de igual modo el objetivo es celebrar las acciones gubernamentales. Y aunque en este caso también se generan narrativas positivas sobre el barrio, o en todo caso neutrales pues no lo revaloriza ni desprestigia, uno de los artículos describe un hecho de inseguridad y lo relaciona directamente con La Toma. En este último caso se trata de un artículo publicado por la Secretaría de Estado de Gobernación, bajo la sección *GUARDIA URBANA MUNICIPAL*, titulada “Atrapan a un conocido motoarrebataador en Tafi Viejo”. Si bien la noticia relata un hecho de inseguridad a partir de un robo en la vía pública, la única relación con el barrio de La Toma es la venta del vehículo sustraído, no siendo protagonizada por personas que viven en el vecindario.

La reducida cantidad de noticias relevadas que mencionan al barrio (9), da cuenta de lo poco que se habla sobre La Toma en los medios de comunicación e información de la provincia. Asimismo, dentro de ese conjunto de discursividades no se detectó, en ningún caso, la presencia o mención de las mujeres del barrio, ni tampoco de las actividades o espacios de cuidados comunitarios que gestionan. Quien no conoce La Toma, y busca acceder al barrio a través de las discursividades mediáticas, encontrará que se trata de un sector de la selva montana para uso turístico, gestionado y cuidado por un referente masculino avalado por la municipalidad.

CONCLUSIONES

Del análisis previamente presentado se puede concluir la falta de conciencia real de los roles de género presente en los sentidos y narrativas producidos por las referentes mujeres y por parte del referente masculino. Asimismo, se advierte cómo en ocasiones las discursividades producidas por el vecino del barrio se cuelan en las narrativas de las vecinas entrevistadas. Proyectando un relato que coincide en ciertos puntos con lo que los medios de comunicación hegemónicos y oficiales eligen mostrar sobre el barrio: la figura protagónica de un referente masculino, como único representante del barrio, poseedor de la capacidad de trabajo, gestión y articulación de vínculos políticos. Y, por otro lado, lo que los medios eligen no mostrar sobre el barrio: las mujeres.

Tal invisibilización de las vecinas y referentes de La Toma, se corresponde con la narrativa del referente masculino, quien de forma implícita –a veces explícita– subestima las acciones, capacidades y sentimientos de sus vecinas, cuando no las señala como oponentes en la disputa por el poder barrial. Esto responde a un conjunto de sentidos y discursividades que al fin de cuentas se estereotipan y definen a la mujer exclusivamente por lo negativo: no saben comunicarse, son conflictivas, no saben trabajar, no quieren salir de sus hogares, no saben vincularse, no conocen de política, cultura, economía, etc. Cuando tales representaciones se tipifican, la cuestión se torna peligrosa, puesto que atenta contra la posibilidad de igualdad de las mujeres en todos los ámbitos de la vida cotidiana.

Sin embargo, el análisis logra evidenciar además que, en la realidad de su cotidianeidad, estas mujeres se destacan en roles activos dentro de su comunidad, contradiciendo el estereotipo negativo: son comprometidas socialmente, buscan organizarse, se mantienen unidas frente a un fin colectivo, son emprendedoras, etc. Esta posición de las mujeres saca a la luz la dinámica de las relaciones de poder existente, donde el referente masculino resiste ante la amenaza del protagonismo de las mujeres. No solo las discursividades se mantienen en tensión, sino también los espacios físicos y simbólicos, cualesquiera sean aquellos que hayan germinado desde la respuesta de las mujeres ante su invisibilización.

El presente trabajo evidencia el desafío de pensar diagnósticos basados en las necesidades y representaciones sociales en torno a la provisión de cuidado anclada en las mujeres de los barrios populares. Con la intención de aportar a estudios que promuevan la promoción de políticas de compatibilización de responsabilidades, que persigan el objetivo de romper con el círculo vicioso de la pobreza de los hogares de escasos recursos, generando condiciones para la transformación social. Basados en el conjunto de vínculos y relaciones que se producen en el espacio comunicacional, y lo producen, a través del interjuego de la trama de sentidos entre lo impuesto y lo resistente. Es necesario actuar sobre las prácticas sociales, para transformar las relaciones que existen allí y las

prácticas comunicativas que le dan lugar, modificando la percepción que cada sujeto, individual o colectivo tiene de las mismas. Claro está que, a ello hay que agregar una estrategia de acción destinada a modificar las condiciones materiales de existencia de las y los actores. Sin dejar de lado la mirada crítica y el cuestionamiento de esas mismas condiciones de existencia, porque estas son constitutivas de la práctica social, cultural y, en consecuencia, comunicacional.

REFERENCIAS

- Arias Laurino, Daniela y Muxí Martínez, Zaida. 2018. "Aportaciones feministas a las arquitecturas y las ciudades para un cambio de paradigma". *Revista Hábitat y Sociedad*. N. ° 11, pp. 5-12 <http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2018.i11.01>
- Bartra, Eli (comp.). 1999. *Debates en torno a una metodología feminista*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Boldrini, Paula; Malizia, Matilde y Ortega, Micaela. 2022. Políticas públicas de mejora del hábitat en barrios populares de Tucumán. un caso de gestión municipal. [PONENCIA] *II Encuentro de la Red de Asentamientos: pandemia, crisis y oportunidades para el hábitat popular*. Lugar: Virtual. Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-987-47567-8-7
- Bolsi, Alfredo y Paolasso, Pablo (Comps.). 2009. *Geografía de la pobreza en el norte grande argentino*. IIGHI/PNUD/ISES.
- Borsdorf, Axel. 2003. "La segregación socio-espacial en ciudades Latinoamericanas: el fenómeno, los motivos y las consecuencias para un modelo del desarrollo urbano en América Latina". En *Transformaciones regionales y urbanas en Europa y América Latina*, coordinado por José Luis Luzón, Christoph Stadel y César Borges, 129-142. Barcelona: Publicaciones de la Universidad de Barcelona.
- Boy, Martín. 2021. *El cuerpo limitado en el espacio público: conflictos en torno al género y la sexualidad*; Teseo; 245-268.
- Campana, Julieta y Rossi Lashayas, Agustina. 2022. "Organización del cuidado en la economía popular. El trabajo sociocomunitario y su vinculación con políticas públicas en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina". Observatorio de Género y Políticas Públicas. ISBN 978-987-4439-79-6
- Cravino, Cristina. 2004. El barrio concebido como comunidad. reflexiones acerca de algunos supuestos presentes en la focalización territorial de políticas asistenciales. *Cuaderno Urbano*, (4), 75-98. <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/crn/article/view/1759/1514>
- Cravino, Cristina. 2012. "Habitar nuevos barrios de interés social en el área metropolitana de Buenos Aires: el espacio construido por el Estado y vivido por los vecinos". En Bolívar, T. y Erazo Espinosa, J. (Coord.), *Dimensiones del hábitat popular latinoamericano* (pp. 101-120). FLACSO; Ecuador Instituto de la Ciudad; CLACSO. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/52622.pdf>
- De Moraes, Denis; Ramonet, Ignacio y Serrano, Pascual. 2013. *Medios, poder y contrapoder. De la concentración monopólica a la democratización de la información*. Editorial Biblos.
- Decima, Debora. 2022. *Procesos de comunicación en la producción del hábitat popular del Gran San Miguel de Tucumán durante el período 2003 - 2015*. [TESIS DE DOCTORADO]. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Del Castillo, Alejandra, Montoya, Claudia., y González Hernández, María Lourdes. 2022. "Los cuidados comunitarios en contextos de pobreza urbana de Tucumán durante la pandemia covid-19". *Revista Plaza Pública*, Año 15 -N° 27. ISSN 1852-2459.

- Díaz Langou, Gala; D'Alessandre, Vanessa y Florito, José. 2019. *Hacia un Sistema Integral y Federal de Cuidado en Argentina: principios para repensar el pacto social de género*. Buenos Aires: CIPPEC. <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2020/02/Documento-de-posicionamiento-Cuidados.pdf>
- Falú, Ana (coord.). 2022. *Cartilla Mujeres que cuidan en los barrios: un trabajo invisibilizado en Córdoba, Argentina*. CISCESA.
- Glaser, Barney y Strauss, Anselm. 1967. *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research* [El descubrimiento de la teoría fundamentada. Estrategias para el análisis cualitativo]. New York: Aldine Press
- Grimson, Alejandro. 2011. *Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad*. Siglo Veintiuno Editores.
- Hernández Carrera, Rafael. 2014. "La investigación cualitativa a través de entrevistas: su análisis mediante la teoría fundamentada. Cuestiones Pedagógicas". *Revista De Ciencias De La Educación*, (23), 187–210. Recuperado a partir de <https://revistascientificas.us.es/index.php/Cuestiones-Pedagogicas/article/view/9815>
- Iturriza, Mariana. 2022. *Cuadernillo Los Cuidados: Derecho y Responsabilidad de todos y con todos*. Asociación Lola Mora - Red de Género y Comercio Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Guelman, Anahí, Palumbo, María Mercedes y Downar, Camila. 2021. Mediaciones de los movimientos populares en el trabajo productivo y reproductivo: una aproximación a las reconfiguraciones de las políticas sociales desde los territorios del MNCI-Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, XXII (37): 619-639. <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/37%20GUELMAN%20PALUMBO%20DOWNAR%20Movimientos%20sociales.pdf>.
- Janoschka, Michael. 2002. El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *Eure* (Santiago), 28(85), 11-20.
- Janoschka, Michael. 2011. Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana. *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, 76, 118-132. <https://doi.org/10.14350/ig.29879>
- Longhi, Fernando; Del Castillo, Alejandra; Krapovickas, Julieta y Garay, Ana. 2022. "Vulnerabilidad e inseguridad alimentaria en Tucumán (Argentina). Un análisis a través de métodos combinados". *Revista Economía, Sociedad y Territorio*, vol. xxii, núm. 69, 2022, 661-692. <https://doi.org/10.22136/est20221920>
- Malizia, Matilde y Boldrini, Paula. 2012. *Las lógicas de ocupación del espacio urbano. Un estudio de realidades contrapuestas. El caso de las urbanizaciones cerradas y villas miseria en Yerba Buena, Gran San Miguel de Tucumán*. CUADERNOS, (41), 197-219.
- Malizia, Matilde; Boldrini, Paula y Paolasso, Pablo. 2018. *Hacia otra ciudad posible: transformaciones urbanas recientes en el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán*. Editorial Café de las Ciudades.
- Muxí Martínez, Zaida. 2015. Mujeres Haciendo Ciudades: Aprendiendo Del Pasado. *Kult-Ur* 2 (3), 111-24. <https://doi.org/10.6035/Kult-ur.2015.2.3.5>
- Natera Rivas, Juan José. 1998. *Urbanización de la pobreza: procesos migratorios y formación de periferias de invasión en una ciudad intermedia argentina*. Universidad de Málaga. ISBN: 84-930012-0-1
- Paolasso, Pablo; Malizia, Matilde y Boldrini, Paula. 2019. Historia de un crecimiento desigual: el proceso de expansión del aglomerado Gran San Miguel de Tucumán (Noroeste Argentino). *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*. (25), 1-23.

- Paura, Vilma y Zibecchi, Carla. 2014. "Mujeres, ámbito comunitario y cuidado: Consideraciones para el estudio de relaciones en transformación". *Aljaba* vol.18. Universidades Nacionales de Luján, La Pampa y del Comahue. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/aljaba/article/view/1810/1769>
- Peruzzo, Cílicia Krohling. 2015. "Comunicación popular, comunitaria y ciudadana: ejes de investigación y fundamentos teóricos". En Bolaño, C., Crovi Druetta, D. y Cimadevilla G. (Coord.), *La contribución de América Latina al campo de la comunicación. Historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de la investigación* (pp. 419-446). Prometeo Libros.
- Pradilla Cobos, Ernesto. 2014. «La economía y las formas urbanas en América Latina.» En Ramírez Velázquez y Pradilla Cobos (comps.) *Teorías sobre la ciudad en América Latina*. México: UAM.
- Quiroga, Ana y Racedo, Josefina. 1988. *Crítica a la vida Cotidiana*. Argentina: Cinco.
- Saintout, Florencia. 2013. "Los Medios y la disputa por la construcción de Sentido". *Revista Praxis en las encrucijadas de la civilización*. <https://nuevageneracion.seaneternos.ar/wp-content/uploads/2022/10/P-SAINTOUT-Florencia-Los-Medios-y-la-disputa-por-la-construccion-de-Sentido-Florencia-Saintout-1.pdf>
- Spence, Janet Taylor. 1993. "Gender-related traits and gender ideology: Evidence for a multifactorial theory". *Journal of Personality and Social Psychology*, 64(6), 905. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.64.6.905>
- Uranga, Washington. 2016. *Conocer, transformar, comunicar* - 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Patria Grande. 240 p.; 22,5 x 15,5 cm. Comunicación y ciudadanía; 1. ISBN 978-950-546-260-5. Comunicación Política.
- Valdivia, Blanca. 2018. "Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora". *Revista Hábitat y Sociedad*. N.º 11, pp. 65-84. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2018.i11.05>
- Vinelli, Natalia. 2014. *La televisión desde abajo. Historia, alternatividad y periodismo de contrainformación*. Colectivo El Topo Blindado; Cooperativa El Río Suena.
- Zibecchi, Carla. 2014. "Mujeres cuidadoras en contextos de pobreza: El caso de los Programas de Transferencias Condicionados en Argentina". Universidad Federal de Santa Catarina; *Revista Estudios Feministas*; 22; 1; 1-2014; 91-113. <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2014000100006>
- Zibecchi, Carla. 2018. Cuidar en el territorio y en los "márgenes" del Estado. [PONENCIA] X Jornadas de Sociología. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. ISSN 2250-8465. URL: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/x-jornadas/actas/ponencias-por-titulo-2018>

BREVE CV

Cattáneo Corina. Arquitecta de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNT. Doctoranda en Ciencias Sociales con orientación en Geografía en Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, Becaria Doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones Territoriales y Tecnológicas para la Producción del Hábitat (INTEPH-UNT-CONICET). Forma parte del equipo del Programa de Mejora Participativa del Hábitat (MHAPA – STAN CONICET). Diplomada en Género, Raza e Injusticias en Diplomatura a cargo de la Dra. Rita Segato (UNSAM). Diplomada en Producción Social del Hábitat en Diplomatura a cargo de la Dra. Paula Boldrini (UNT). Sus estudios se enfocan en los procesos de producción social del hábitat en barrios populares, atravesados por la perspectiva de

géneros. Docente colaboradora ad honorem en la materia Práctica Profesional Asistida “Arquitectura Comunitaria” y en la materia optativa “Hábitat Popular”, ambas en FAU – UNT.

Decima Debora. Doctora en Ciencias Sociales, con orientación en Geografía, formada en la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) Argentina, Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UNT), y Técnica Superior en Psicología Social (Instituto Superior de Psicología Social S. E. 1161 - “Dr. Enrique Pichón Rivière”). Actualmente Se desempeña como Becaria Postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET), en el Instituto de Investigaciones Territoriales y Tecnológicas para la Producción del Hábitat (INTEPH), Facultad de Arquitectura y Urbanismo (UNT). Forma parte del Equipo Territorial Urbano del Programa de Mejora del Hábitat Participativo (MHaPa), Servicio Técnico de Alto Nivel (STAN – CONICET), mediante el cual realiza actividades de extensión a través del trabajo en territorio para la inclusión activa de la población en situación de vulnerabilidad en proyectos de mejora de la calidad de vida de los habitantes de la provincia de Tucumán.